El laberinto

El laberinto

Así titularé esta historia. Sí, el laberinto, porque aunque yo/tú más quieras salir de ella siempre acabo, en el principio. Haré algo especial, vale, os la voy a narrar (primera persona) sin ningún diálogo, solamente, os hablaré yo de todos los sentimientos, encontrados, reconocidos, revueltos, y sobre todo perdidos, porque como bien sabemos dentro de un laberinto, lo más normal es estar perdido, si perdido, despistado, desorientado...

Bueno otro dato es que la historia (de este laberinto sin salida, que es lo que yo creo que lo que le falta es la salida) no la contaré de principio a final, podemos ir dando vueltas en ella, pasar del final al principio, de principio a final, o ir por ella en el mismo corazón, pasando antes por otros lugares del tiempo de ella misma, básicamente, sin despistar el título de esta narración, de la cual puede hasta no tener un final, o poder terminar en breve, nunca sabré.

Os hablaré primero un poco de los dos elementos principales, para meteros un poco en este laberinto, que a días, en alguna calle puedes verte envuelto y aún más revuelto en un huracán, y a otros días, pueden pasear por alguna avenida llena de gloria, y buena filosofía. Yo soy parte importante, de este laberinto pero de mí ya os hablaré, primero os nombraré a la segunda parte que para mí es la principal, es por la que hoy [12-1-06] estoy escribiendo.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

Se llama Cristina, y sí, sí os digo la verdad es la que me abrió la puerta de este laberinto, sin salida que si vuelvo a decir la puta verdad no quiero salir de él. Os preguntaréis ¿qué tiene ella que ver en esta narración? Pues mucho, los tres mejores años de mi vida pasaron por sus manos.

Será cuestión de empezar a narrar lo que os quiero transmitir a todos que no es otra cosa que mi malestar, por muchas circunstancias, vividas, creadas como no por este tipo, poco lógico, como por ejemplo esta canción que suena ahora mismo, "...primero hay que saber sufrir, después amar, después partir..." "...que le habrán hecho mis manos; para dejarle en el pecho tanto dolor..." Vamos que confundí el orden.

Me voy a culpar de todo lo sucedido, y si hoy en día ella no es mi pareja es todo por pensar con las partes íntimas (o destino) que solo me han causado problemas, pero bueno le voy a dar un dos por ciento de error, a ella misma.

Bueno pues todo empezó una noche como otra cualquiera de fin de semana, no puedo decir si era viernes o sábado, solo sé y os puedo asegurar, que la primera vez que la vi, algo dentro de mí cambió, si algo surgió, y a la vez algo empezó a morir, aunque todavía ni ella ni nadie pueda creer. Es el precio a pagar por tanta mentira junta, desde hace mucho tiempo atrás. Bueno pues sí, la primera vez que charlé, caminábamos en caminos opuestos por una calle de este pueblo (el cual también os nombraré en alguna ocasión, Montmeló) vaya PARADOJA, ¿verdad? ¿Por qué digo esto? Porque quizás fue

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

una señal, no sé si algún significado tendrá, porque hoy vamos como aquel día, por el mismo camino, pero en contrario, opuesto, sentido. Pues si este fue el principio, la entrada al laberinto, que lo llamaremos Cristina, vale. Ella es la puerta, la salida, las calles, ella lo es todo.

Pero bueno pasemos a otro tema, porque escribo, todo esto, pues por buscarle un sentido a todo esto, una solución, una puerta abierta, o una simple ventana, para poder ver por un solo minuto, lo que había fuera de este laberinto, que ya os dije antes, que de él no quiero salir, ¿pero entonces? ¿Qué quiero? Pues quedarme en él para siempre pues miro hacia fuera, y solo veo negro. Una vida llena de cosas que mucha gente desearía tener pero que yo ya no quiero volver a ver, ni a sentir, drugs, sexo, y mucha, mucha mentira. Pero bueno, ¿por qué no dejar de jugar dentro de este laberinto (Cristina) y buscar la salida? Pues porque en ella clavé mi mirada, y con ella quiero, dormir el resto de mi vida, porque fue y seguro será la única mujer que me hizo ver que el amor existía de verdad aparte de que es con ella con quien todo puedo hacer, menos una cosa que no nombraré.

Saltemos al principio, ya os dije que la conocí, bueno yo sabía ya quién era, pero, un día me dio por parar y descubrí, en una mocosa lo que nunca había visto en ninguna otra mujer hecha y derecha, fuerza, elegancia, belleza, sinceridad (a veces le cuesta), felicidad, bueno tampoco decir más. Os dije que este escrito no se sabría cuándo acabaría, pues no lo sé, solo sé que de seguir así esto puede ser muy largo y vamos que el mensaje se puede perder en medio de

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

tanta palabra y paranoia, que si laberinto, que destino, que si todo, pues por eso os digo ahora el mensaje, que no es otro que darle a entender, a Cristina, que ella es la vida, la salida, la entrada, que me arrepiento de mucho y a la vez de nada, que tengo muchas ganas de que todo esto termine, bien o mal, hombre si por mí fuera pondría yo el final, pero no puede ser solo me queda esperar, esperar, esperar, esperar y esperar, a que ella me abra una puerta, o me cierre la puerta (ojalá) para siempre de este laberinto, que si os digo la verdad, lo creé yo mismo. Por creerme superman, por unos putos días.

Pero bueno puede que consiga olvidar, o puede que consiga recordar, o tal vez no nos veamos nunca más, si nunca más, ya el camino actual que cada uno lleva nos está llevando más cerca de todo lo nombrado, antes que de la reconciliación. Y hoy recién hoy yo me pregunto ¿para qué viniste, adónde fuiste? Estas preguntas surgidas desde mi más profunda sinceridad, son las del pan de cada día, las que me despiertan algo turbado y me acuestan siempre bastante aturdido, y ya nada es como yo creo, a veces todo está muerto, pero es que a veces parece que todo está muy vivo.

¿Queréis saber qué es lo que pasó?

Pues bien que yo recuerde bien el día 14 de febrero de 2005, nos dirigíamos hacia un bar llamado Lisán y a medio camino ella me dijo que no se encontraba a gusto que algo le hacía dudar de seguir teniéndome dentro de ese laberinto, no la culpo, pero el problema es que ni ella ni yo encontramos la salida hasta este día, pues

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

imaginar lo que ha sido, todo este tiempo escondido dentro de algo que ya ni yo sé si era cierto.

Bueno por lo que veo tendré que continuar contando esta bella historia del laberinto, desde otro punto de vista, ya que aunque parezca que no, aún hay mucho que contar, muchos nombres aparecerán, y bueno sin descartar ni olvidar todos los buenos momentos vividos, porque si por una cosa aún no he encontrado la salida será y de verdad lo afirmo, que hay mucho más bonito que malo.

Habiendo pasado dos semanas creo recordar, una noche, donde me convertí en superman, creí haber encontrado por lo menos una ventana allí dentro, ¡sí creí!, porque lo que realmente encontré fue una trampa que me puso una de las calles, la primera de muchas otras, tenía nombre pero eso lo dejaré para ella y para mí. A lo que iba, se cebó conmigo la inconsciencia, la rabia, y el egoísmo y besé al demonio, vamos que me olvidé de todo y mordí la manzana, lo que no sabía es que estaba podrida, si era una fruta podrida y venía con un mensaje, el cual no supe leer, no entendí el idioma, y ya ves, ¿sin mapa dentro de este laberinto? ¡Pues imagínense! Si a la semana ya me puse/ieron una trampa, calculen las que encontré durante todo ese largo tiempo ahí dentro, entre yo, ella, ellos, y ellas, todo se ha convertido en camino bastante gris, donde a veces era blanco y a otros muy negro. Y ahora cuando, ya han pasado diez meses, entiendo el mensaje, ¿un poco tarde quizá? Y si todo nos molestaba ¿por qué lo hacíamos? ¿No tuvimos bastante con nuestro mismo mal? Somos tontos pero bueno aún lo fui yo más

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial